

la caueça puesta una corona de plumas en las nariçes tenia atraesada vna piedra de vn beril en los molledos tenia unos braçetes de plata hechos a manera de vnas ataduras engastadas en ellos vnas flechas tres en cada braço tenia por debajo del braço vnos cueros de conejos como por almayzal en la mano derecha tenia una esportilla de red donde lleuaba la comida al monte quando yba acaça en la izquierda tenia el arco y las flechas tenia un braguero puesto muy galano y en los pies vnos çapatos tenia el cuerpo todo rayado de arriba abajo de vnas rayas blancas. . . » Como se ve, en nada corresponde esta descripción al ídolo de Tehuacán. Éste, por el contrario, tiene los signos ciclográficos propios de *Totec*, las orejeras grandes y redondas, y el capillo especial de este dios. (1) Por lo mismo, por su figura, traje y atributos, no es *Camaxtli* sino *Totec*.

Mayor dificultad hemos encontrado en la otra razón del Sr. Troncoso, pues no hemos podido comprender cómo el signo *Nahui Cipactli* pueda dar el nombre de *Camaxtli*. Buscando de dónde pudiera inferirse, solamente hemos encontrado el siguiente texto de Sahagún: (2) «El décimo signo se llamaba *Cetecpatl*. El primer día de este signo atribúan á *Vitzilopuchtli* dios de la guerra, y á *Camaxtli* que era dios de los de *Vejotzinco*: (y Tlaxcala.)» El cuarto día de esta trecena era precisamente *Nahui Cipactli*; pero Sahagún dice expresamente, que el primer signo era el dedicado á *Camaxtli*, y agrega, hablando de la fiesta que se hacía al dios, las palabras *en este día*, con lo cual excluye los otros de la trecena. Además, Torquemada refiere, que se hacía fiesta á *Camaxtli* todos los años el primero de Marzo, y más solemne cada cuatro, y ese día se llamaba *Teoxihuítl*. (3) Pues bien: el día *Nahui Cipactli* correspondía en el primer año del ciclo á nuestro 29 de Junio; y solamente al principio del año décimo del *tlalpilli* de trece años coincidía con el primero de Marzo, y ésto no era cada cuatro años. En el *Tonalamatl* de los años (4) tampoco caía cada cuatro, sino una sola vez el año 121 del ciclo de 260 años, y ni siquiera una vez en el cuarto año *Teoxihuítl*. Subsistirían además siempre los dos argumentos expuestos: del lugar de origen y del traje y atributos, especialmente del tocado á manera de capillo.

El signo *Cipactli* corresponde muy bien á *Totec*, dios de la vida. Recordemos cómo *Cipactli* y *Oxomoco* tienen, entre otras significaciones, el primero la del día y la segunda la de la noche. Ésto los relaciona íntimamente con *Totec* y *Coatlícue*. Porque ¿qué es la muerte sino una noche eterna, y la vida sino la prolongación de los días?

El numeral *Nahui*, unido á *Cipactli*, es también propio de *Totec*. Este número es el fundamental en la aritmética mexicana. Con el numeral *ce*, uno, forma todas las combinaciones posibles, y especialmente las cronológicas, y los números sagrados de la teogonía. Pues bien: el numeral cuatro, como iremos viendo, se aplicaba á las deidades que eran luz y vida. «Demas destes signos particulares, dice Serna, (5) general-

(1) Sahagún. Historia, tomo I, página 28.

(2) Historia, tomo I, página 317.

(3) Loc. cit.

(4) Aunque *Tonalamatl* quiere decir papel de los días, y era el libro jeroglífico en que se llevaba la cuenta de los doscientos sesenta días del año ritual, como se hacía igual combinación para llevar la cuenta de los años, tanto en el año ritual como en el astronómico, creo que sin gran propiedad se puede usar el mismo nombre para la computación de los años. Ésto por lo menos facilita la claridad de esa cuenta. En mi Historia Antigua de México publiqué el calendario perpetuo, el cual lo mismo se puede referir á la combinación de los días que á la de los años; pero debo advertir, que al imprimirlo en Barcelona equivocaron el orden de las planillas que había yo mandado, y salieron éstas trastornadas. Deben leerse primero todas las de la línea inferior, después las de la línea superior, y al fin las de la línea de en medio.

(5) Manual de Ministros de Indios, página 317.

mente todos los numeros quatro de cualesquiera signos, decian, ser dichosos, y pertenecer á quatro Dioses: el primero llamado *Tlahuizcalpa Teuhlli*, el Dios de la mañana, ó del Alva. El segundo se llama *Citlalicue*, que es el Señor de la via Lactea ó del çodiaco. El tercero era *Tonatiuh*, que era el Sol. El cuarto era *Tonacateuhlli*, que es el Dios del calor.»

Como *Cipactli* también es el firmamento, el signo *Nahui Cipactli* nos recuerda los cuatro cielos intermediarios; y cómo en el cuarto, inmediato al de la vía-láctea, estaba *Miclantecuhlli*, deidad sinónfima muy próxima de *Totec*.

Algo nos dicen las pinturas á este respecto. En primer lugar encontramos en el *Tonalamatl* á *Centeotl*, diosa del maíz y de los mantenimientos, como acompañado nocturno del día *Nahui Cipactli*. Así como el día en que signo y acompañado representaban á la muerte, se dedicó á la diosa *Coatlícue* porque era la deidad de la misma muerte, natural fué dedicar á *Totec*, dios de la vida, el día en que el signo la representaba en unión de la diosa que la alimentaba y sostenía.

En el Código Vaticano (1), páginas 33 y 34, está representada la trecena *cetecpatl*: en la primera el quintiduo, y en la segunda el octiduo final. En ésta se ve como deidad principal á *Miclantecuhlli*, y en aquella, debajo del signo *Nahui Cipactli*, está el dios del fuego, *Ixcoszauhqui*, como deidad de la vida, sinónfima de *Totec*.

La actitud de los dos dioses es muy significativa. Están frente á frente: *Miclantecuhlli* extiende las manos, como quien pide ó reclama algo; é *Ixcoszauhqui* ó *Totec* tiende sus brazos con sus armas y su escudo en actitud de defensa. Es el dios que defiende la vida, contra la deidad de la muerte. El intérprete del Código Vaticano (Tavola XXXIII) da otra explicación, porque supone que este dios es *Tonatiuh*, á causa de que lleva á la espalda el signo del sol. (2) Pero ya sabemos que la deidad crea-

(1) Lord Kingsborough. Vol. II.

(2) Varios cronistas é historiadores han confundido á *Xiutecuhlli* con *Tonatiuh*. El mismo Sr. Orozco y Berra ha dicho, que los cultos del sol y del fuego andan confundidos. No debemos culparlo de este error, porque el plan de su Historia Antigua y de la Conquista de México fué compilar en una sola obra cuanto se había escrito sobre la materia, sin entrar en disquisiciones acerca de puntos como el que ahora nos ocupa. Así lo hizo en lo que se relacionaba con la parte propiamente histórica, especialmente desde la época de los toltecas: por lo cual el Sr. Icazbalceta llamaba á su obra la crónica de las crónicas. Muy útil le fué para ésto la biblioteca del Sr. D. Fernando Ramírez, que yo había adquirido en el año de 1873, y que puse enteramente á sus órdenes, como dice en su prólogo. Y no fué éste el único servicio que prestó esa biblioteca. Al Sr. Icazbalceta le facilité la colección de impresiones mexicanas del siglo XVI, casi completa, y mucho le sirvió para su magnífica Bibliografía de ese siglo. También le dí á conocer el importantísimo Código Franciscano, que copió y publicó en el tomo II de su Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. Igualmente le facilité tres tomos de manuscritos, que el Sr. Ramírez había reunido, sobre Zumárraga, y que aprovechó para su interesantísima historia de este prelado. Al Sr. Mendoza, Director entonces del Museo, le dí la traducción de los Anales de Cuautitlán, hecha por el Sr. Galicia Chimalpopoca para el Sr. Ramírez, y la publicó con la hecha por él y el Sr. Sánchez Solís. Al Sr. D. Anselmo de la Portilla le presté la crónica de Beaumont, y la imprimió en el folletín de *La Iberia*. Al Sr. Hernández Dávalos le dí el manuscrito de la Historia de Nueva Galicia de Mota Padilla, y también la publicó. Al Sr. Orozco le regalé el Código Ramírez, que imprimió en unión del Sr. Vigil. Yo mismo, como ya he dicho, utilicé las copias hechas por el Sr. Ramírez, para la impresión de las obras de Ixtlilxochitl y de la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo. Además: el Sr. Ramírez había hecho copiar cuidadosamente el Lienzo de Tlaxcala, y esa copia me sirvió para publicarlo, cuando el original está ya perdido, en las Antigüedades Mexicanas que presentó la Junta Colombina de México en la Exposición de Madrid. El Sr. Ramírez había hecho copiar cuanta figura jeroglífica existía, tanto en México como en Europa, y había puesto separadamente cada una en una tarjeta, con su significado. Después, siguiendo una clasificación que no nos era conocida, dividió las tarjetas en grupos, colocándolas en diferentes carteras. Estas carteras que-

dora, y especialmente en su sinonimia de *Totec*, tiene por atributos a los dioses astronómicos.

Pinturas, pues, y esculturas, de acuerdo están para comprobar la nueva é importantísima teofanía de la dualidad del dios de la vida y de la diosa de la muerte.

Pero en materia tan interesante bueno es aumentar las pruebas. Tenemos otra en dos ídolos de barro de nuestra colección. Uno tiene unidos los atributos del *Ometecuhlli* y de *Totec*, y el otro los de la *Omecihuatl* y de *Coatlicue*. Ésta, para significar su dualidad, tiene sobre la cabeza de mujer otra más pequeña algo maltratada; y para expresar que es la deidad de la muerte, lleva en el cuerpo una calavera, como la gran *Coatlicue* del Museo. Aquél representa al *Ometecuhlli* con el círculo de rayos que rodea su cuerpo y su cabeza, y á *Totec*, por el *Xipe* que le sirve de tocado y sale del mismo círculo de rayos. Además lleva al cuello un signo especialísimo de esta deidad, y es una figura formada de cinco curvas unidas y dirigidas hacia adentro, la cual observaremos muchas veces en las representaciones de *Totec*. Este curioso par de ídolos es demostración clarísima de la dualidad referida y de su sinonimia.

Todavía podemos citar otra antigüedad á este propósito, y es un pequeño disco de oro, sin duda de los que incrustaban en el pecho á los dioses, en el cual está grabada una calavera, y sobre ella el signo del fuego. Este símbolo especial del fuego ha sido reconocido por el Sr. D. Fernando Ramírez. (1) Tendremos entonces unidos y en un solo objeto, lo cual aleja toda discusión, á la calavera significación de la diosa de la muerte, y al fuego manifestación del dios de la vida. Sin duda por esto los mexicanos hicieron la corrección de su calendario en el día *Cemiquiztli*; y así el cilindro de piedra del Museo que la recuerda, tiene en una de sus caras una figura semejante á la de este disco. (2)

Todo concuerda á comprobar la significación teogónica de la nueva dualidad *Totec* y *Coatlicue*: son las deidades de la vida y de la muerte. La vida y la muerte, la incesante evolución de los mundos en el infinito y en la eternidad.

daron de mi propiedad con la compra de la biblioteca del Sr. Ramírez, y yo las pasé al Sr. Orozco, quien las utilizó en sus estudios jeroglíficos. A su muerte las adquirió el Sr. Peñafiel, quien también mucho las ha utilizado para su importante obra de los Nombres geográficos de México, y para su Diccionario Jeroglífico, trabajo de mucho interés que tiene en preparación. Algunas otras publicaciones se han hecho de los interesantes manuscritos de la biblioteca del Sr. Ramírez, como la que yo hice de dos pequeñas crónicas de Teotihuacán; pero basta lo expuesto, para comprender el gran servicio que el Sr. Ramírez prestó á nuestra Historia con la formación de su biblioteca, pues gracias á él hemos podido conocer verdaderos tesoros de nuestras antigüedades.

Sabemos que el Museo prepara la publicación de una de las copias comprendidas en una serie de volúmenes que formé de varias piezas sueltas que había en la biblioteca del Sr. Ramírez. Las reuní en veinticinco tomos, agrupando en cada uno las que tenían más conexión entre sí, y á cada tomo le formé su índice. Sé que veinte de esos tomos están en la biblioteca del Museo: yo tengo los tomos 21, 23, 24 y 25.

(1) Notas á la Conquista de México de Prescott, página 110.

(2) Mi Historia Antigua de México, página 681.



*Ometecuhlli y Omecihuatl de barro.—Tschilli de plata.—
Disco de oro.—Xipe de oro.*